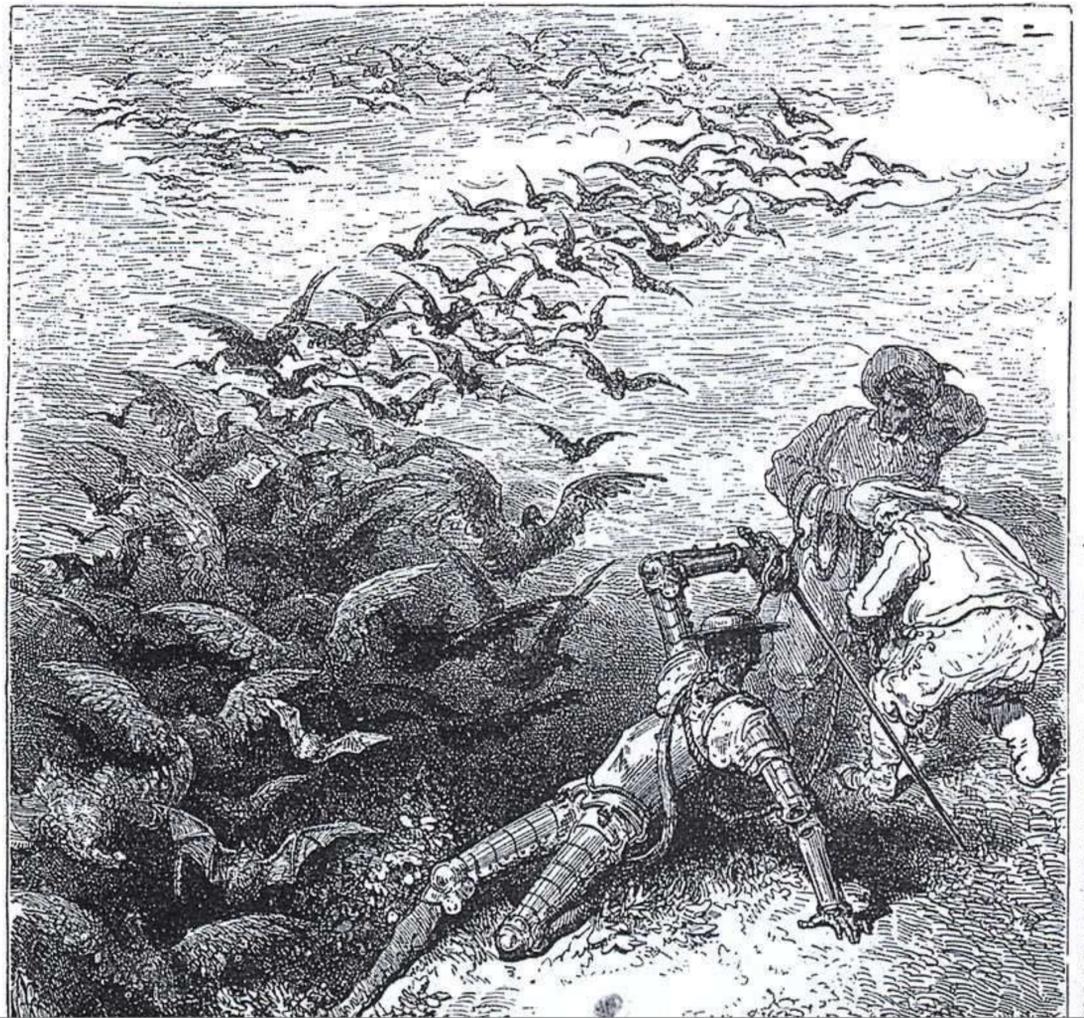


ESTUDIO

El *Quijote* y la infancia: versiones y adaptaciones

M^a Isabel Borda Crespo*

El IV centenario de la edición del Quijote ha dejado, como herencia, una serie de ediciones de la obra dirigidas al público infantil. Se trata de versiones, adaptaciones, recreaciones más o menos afortunadas de un clásico que lleva más de un siglo aproximándose a la infancia. El artículo hace un repaso a lo que han sido estas ediciones —sobre todo, ediciones escolares— desde principios del siglo XX hasta hoy para concluir





MANUEL BOIX, DON QUIJOTE DE LA MANCHA, ALGAR, 2004.

El *Quijote* ha visto a lo largo de su historia textual distintos tipos de ediciones. Dependiendo del público al que se ha dirigido podemos encontrar ediciones más artísticas, más bibliófilas o más populares. Todo nos habla de la universalidad del mundo y los personajes cervantinos. Aunque aceptemos las razones que da Italo Calvino¹ de que un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir, y si bien es una obra que a pesar de que suscita un incesante *polvillo* de discursos críticos logra sacudírsele continuamente, es inevitable dudar ante la decisión de elegir una edición del clásico. Pensemos que si ya muchas veces nos sentimos perdidos ante la desmesurada oferta de libros actuales que se editan cada día, ¿cómo no vacilar ante tantas ediciones de un solo libro?, ¿cuál elegiremos?, ¿cuál será la mejor para nuestros hijos, para nuestros alumnos/as?, ¿dónde reside la diferencia?

El *Quijote* lleva más de un siglo aproximándose a la infancia, proponiendo caminos de acceso al texto que renuevan la recepción del clásico por parte de la joven audiencia. La relación con la infancia ha estado mediatizada por los adultos, ya sean éstos agentes sociales, preferentemente la institución educativa, o bien agentes familiares. Distintos contextos que impulsan diferentes prácticas lectoras, aunque no exentas de reciprocidad. Lecturas escolares que desde el contexto educativo intentan satisfacer las demandas curriculares, preferentemente atendiendo al currículo literario, y lecturas que desde el contexto informal de la familia plantean una relación más basada en el placer y la fruición. Por eso no podemos eludir en estas líneas el papel que la enseñanza de la literatura ha desempeñado en el acceso a esta obra clásica, promoviendo, aconsejando u obligando su lectura a las jóvenes generaciones.

Las ediciones infantiles en el siglo xx

El *Quijote* está considerado formalmente, desde principios del siglo xx, un libro símbolo de la cultura española. Como tal se ha acercado a la infancia des-

de finales del XIX hasta la fecha por una doble vía. O bien se han preparado ediciones escolares de este libro de lectura aconsejada u obligada, según sea la voluntad política del momento, y que han resultado polémicas en ocasiones; o bien se han hecho ediciones adaptadas a este joven público, en la creencia de que dichas adaptaciones en sí mismas no eran condenables, siempre que, como nos recuerda Pérez Rioja,² el talento del adaptador a la hora de seleccionar los pasajes y su respeto por el autor y la obra fueran patentes.

Desde finales del siglo XIX, y según recoge el estudio de Manuel Serrano Vélez,³ ha existido una demanda social hacia este tipo de ediciones *reducidas* dirigidas tanto al público infantil como al femenino.⁴

Para ellos se prepararon ediciones que ponían a su alcance la obra cervantina depurada de expresiones y fragmentos nada recomendables desde un punto de vista religioso. Una de las primeras ediciones adaptadas fue *El Quijote de los niños y para el pueblo*, publicada en 1856 y que en 1861 vio una segunda edición, *El Quijote para todos*, y otra exclusivamente infantil, *El Quijote de los niños*, que llegó hasta Hispanoamérica. Otra editorial especializada en adaptar obras clásicas para el público infantil es la conocida Araluce que hizo varias impresiones del *Quijote* para su colección Las Obras Maestras al Alcance de los Niños, declarada de utilidad pública por Real Orden en 1912. En 1943, la editorial Sopena realiza una adaptación libre de la obra, en la que el tono jacarandoso del narrador es continuo y compara la influencia de los libros de caballerías en

tiempos de Cervantes con la que ejercen las películas de detectives y ladrones.

En los años 60 encontramos la edición de Juventud, *Primeras aventuras de don Quijote de la Mancha y Sancho Panza gobernador*, que por su formato y presentación supieron llegar al lector no escolar. En 1993, La Galera editó en castellano y catalán, *Don Quijote*, una adaptación de José Luis Giménez-Frontín, con ilustraciones de Montse Ginesa, que supuso una atractiva versión para lectores infantiles.⁵

Pero son las ediciones escolares del clásico las que predominan en el siglo XX. A lo largo del siglo XIX aparecieron diversas ediciones destinadas específicamente a la instrucción de los alum-

nos/as. Una de las más conocidas, según Serrano Vélez, es la de D. Juan Manuel Villén, de 1885, destinada a las escuelas de Instrucción Primaria, publicada en Sevilla. En 1905 se celebró el III Centenario del *Quijote* y lo hizo a la sombra de la reconstrucción de la noción de literatura nacional. Sin entrar en detalles que nos alejarían de nuestro propósito, diremos que este clima de exaltación cervantina de comienzos del siglo XX inclinó a los responsables del Ministerio de Instrucción Pública a fomentar la lectura del *Quijote* en las aulas. La medida originó una formidable polémica entre los partidarios de que los niños desde muy pequeños leyeran la novela, si no directamente al menos en adaptaciones



MINGOTE, MI PRIMER QUIJOTE, DESTINO, 2005.

AlgaR
EDITORIAL
www.algareditorial.com

Clásicos para todas las edades

La manera más divertida y original de descubrir el *Quijote*. A partir de 8 años



La adaptación de la novela de Cervantes para lectores de 12 años



Una cuidada edición de dos obras míticas. Versiones de Vicente Muñoz Puelles y Josep Palomero y dibujos de Manuel Boix

infantiles, y los que consideraban que obligar a leer el libro de Cervantes sólo podía generar rechazo hacia él y que las adaptaciones falsificaban en general el espíritu de la novela. En Barcelona se convocó con ocasión de este III Centenario, un concurso entre maestros y pedagogos para resolver tan peliaguda cuestión y ganó la obra de Antonio Cremades y Bernal, contraria a la imposición de dicha práctica.

Para estimular la lectura del libro en las escuelas aparecieron varias versiones. La más popular fue la de Saturnino Calleja, dirigida a las escuelas, con 603 páginas y con dibujos de M. Ángel. En la línea respetuosa que marca la inmensa mayoría de las ediciones escolares, para no faltar al respeto a Cervantes, se suprimieron capítulos completos y no frases, salvo alguna de Sancho y en este caso para salvaguardar los inocentes oídos de aquellos a quienes estaba destinada la edición.⁶

Pero los intentos de hacer llegar a toda costa El *Quijote* a la infancia conti-

nuaron. En 1912 Santiago Alba, Ministro de Instrucción Pública, insistió en un nuevo decreto en la obligatoriedad de su lectura. Y por si no había quedado claro, en 1920 se publicó otro decreto haciendo obligatorio el *Quijote* en las escuelas nacionales, volviendo de nuevo la cuestión y la polémica sobre todo en la prensa y entre los profesionales del magisterio, contra una medida que más que promover la lectura de la novela de Cervantes parecía destinada a que los jóvenes escolares la odieran. A la sombra del precepto legal de 1912, se publicaron distintas ediciones escolares como la de Martín Berruela en 11 capítulos con ilustraciones de Evaristo Barrio, el libro *Cervantes en la escuela* de Acisclo Muñiz, que era una antología de textos del *Quijote*, y *Cervantes educador* de Ezequiel Solana, publicado por la editorial Escuela Española en 1947, otra antología cervantina que fue premiada en el concurso organizado por el Ateneo de Zaragoza para distinguir a la obra que más hiciera por la difusión del *Quijote*.

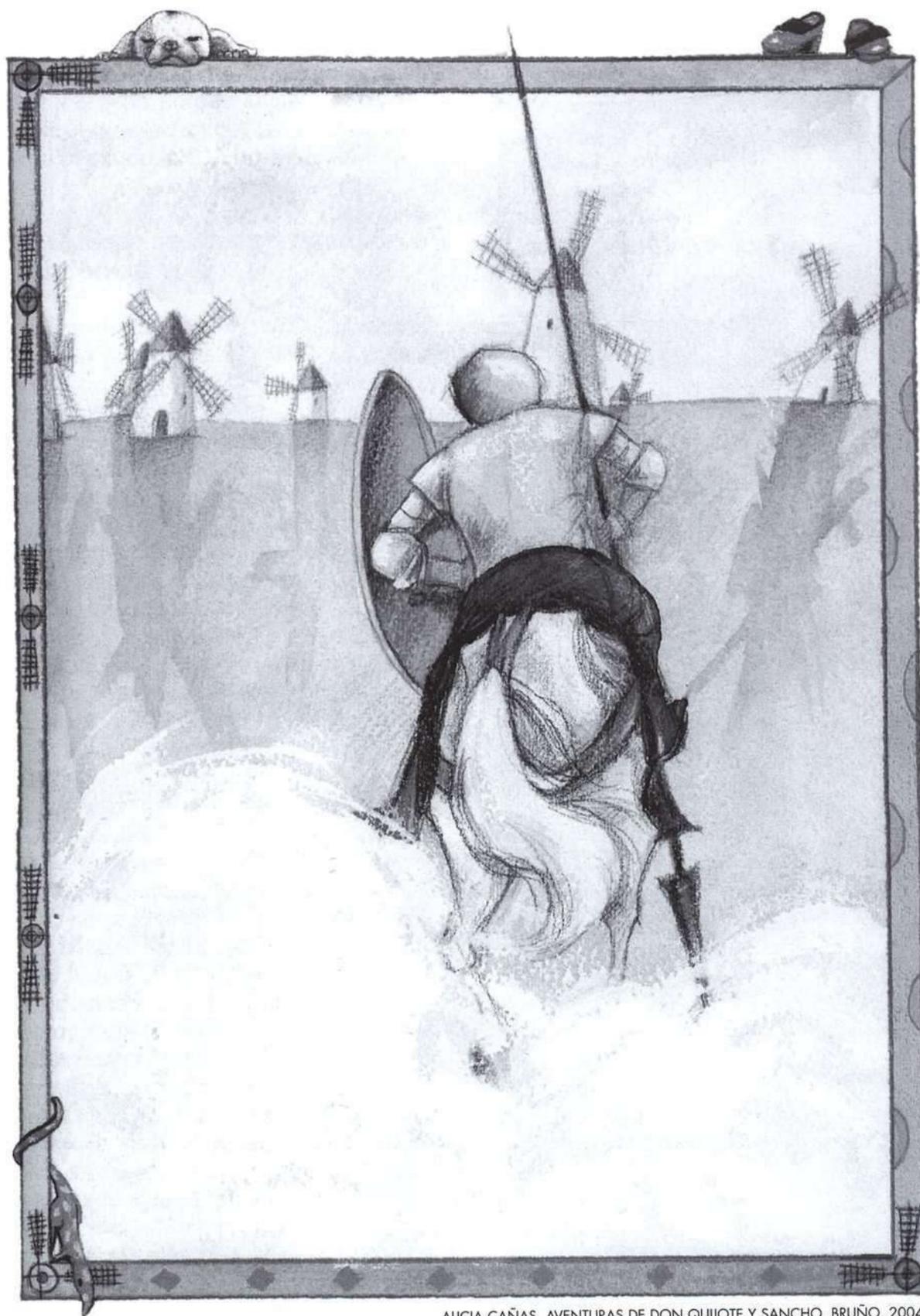
Una de las más bellas ediciones escolares del *Quijote*, según Serrano Vélez, es la que promocionó el Instituto Escuela, centro creado por la Institución Libre de Enseñanza para contribuir a la modernización de la enseñanza en España y difundir el laicismo en la educación. Editada por primera vez en 1922, fue reeditada hasta 1933. Este *Quijote* era el tomo XXII de la Biblioteca Literaria del Estudiante dirigida por Ramón Menéndez Pidal. De los mismos años y también de gran calidad es la edición en un tomo de 580 páginas de la Librería Salesiana publicada en Barcelona. No se dice quiénes fueron sus adaptadores; muchas ilustraciones son de Doré, y se acompaña con notas de comentaristas de la época arreglados especialmente para su uso en los colegios por el padre Camilo Ortúzar, de la Pía Sociedad Salesiana.

En 1943, la editorial Edelvives preparó una edición escolar de 351 páginas que no indica el responsable de la versión ni el autor de la introducción, lleva el *nihil obstat* del censor⁷ y junto al retrato de Cervantes de Jáuregui, lleva los de Franco a caballo y el de José A. Primo de Rivera.⁸ En el interesante y completísimo estudio de Fernando Valls sobre *La enseñanza de la literatura en el franquismo* podemos encontrar informaciones de interés acerca de la lectura obligada de Cervantes en las escuelas en estos años. En líneas generales, podemos decir que el estudio de Cervantes de 1936 a 1951 siempre estuvo rodeado de motivos extraliterarios. Los juicios rozaban casi siempre la exaltación retórica y el análisis serio y meditado de la obra brilló por su ausencia. Podemos decir que nuestros escolares en este tiempo conocieron mucho mejor la biografía de Cervantes y su exaltación patriótica que la obra.⁹

La polémica como vemos en torno a estas ediciones escolares del *Quijote* ha girado en torno a si su lectura debía ser obligatoria o no en las escuelas, a pesar de que hace ya más de un siglo que encontramos voces que advierten del riesgo que corremos al obligar a la infancia a leer este libro clásico, atendiendo a razones extraliterarias, y provocando por todo ello, rechazo al texto literario clásico. Ante medidas educativas que a lo largo del siglo XX han obligado a la lectura

FRANCESC ROVIRA, EL QUIJOTE CONTADO A LOS NIÑOS, EDEBÉ, 2005.





Alicia Cañas, Aventuras de Don Quijote y Sancho, Bruño, 2004.

del clásico, los sentimientos despertados han sido el rechazo, la animadversión y el odio. Ana M^a Matute no lo puede decir más claro: «La verdad es que las primeras veces que se nos dio a conocer, no pudieron ser más desafortunadas. En fragmentos “escogidos”, y no precisamente por alguien que conociese, ni siquiera someramente una mente infantil. [...] desde entonces, la sombra del Qui-

jote planeaba sobre nuestras vidas de escolares incipientes como una amenaza. Para decirlo claramente: nos lo hicieron odiar».

Y continúa la escritora:

«[...] y lamenté que una obra de tal magnitud nos hubiera sido escamoteada, hasta incluso hacérsela insufrible, por culpa de la insensibilidad y el desconocimiento de lo que es ser un niño». ¹⁰

Zapata Lerga en su libro *Proceso al gramaticalismo* lo advierte muy expresivamente: «Las grandes obras no por grandes son las más adecuadas para enseñar a los jóvenes a amar la literatura. Para leer una gran obra, hay que estar preparado, de nada sirven los análisis morfológicos, conocer en teoría el metalinguaje extraído y arrastrado por los pelos por los especialistas, si no hay nada de participación activa de un lector, si no hay fruición lectora, si no hay en definitiva, placer lector». ¹¹ Que la escuela y los institutos obliguen a leer un número determinado de obras literarias, que ofrezcan un único *menú degustación* de nuestra tradición literaria, y que además de la obligatoriedad, el *Quijote* sea el plato principal, es como nos dice Zapata Lerga, la forma más efectiva de asesinar el *Quijote* en las aulas.

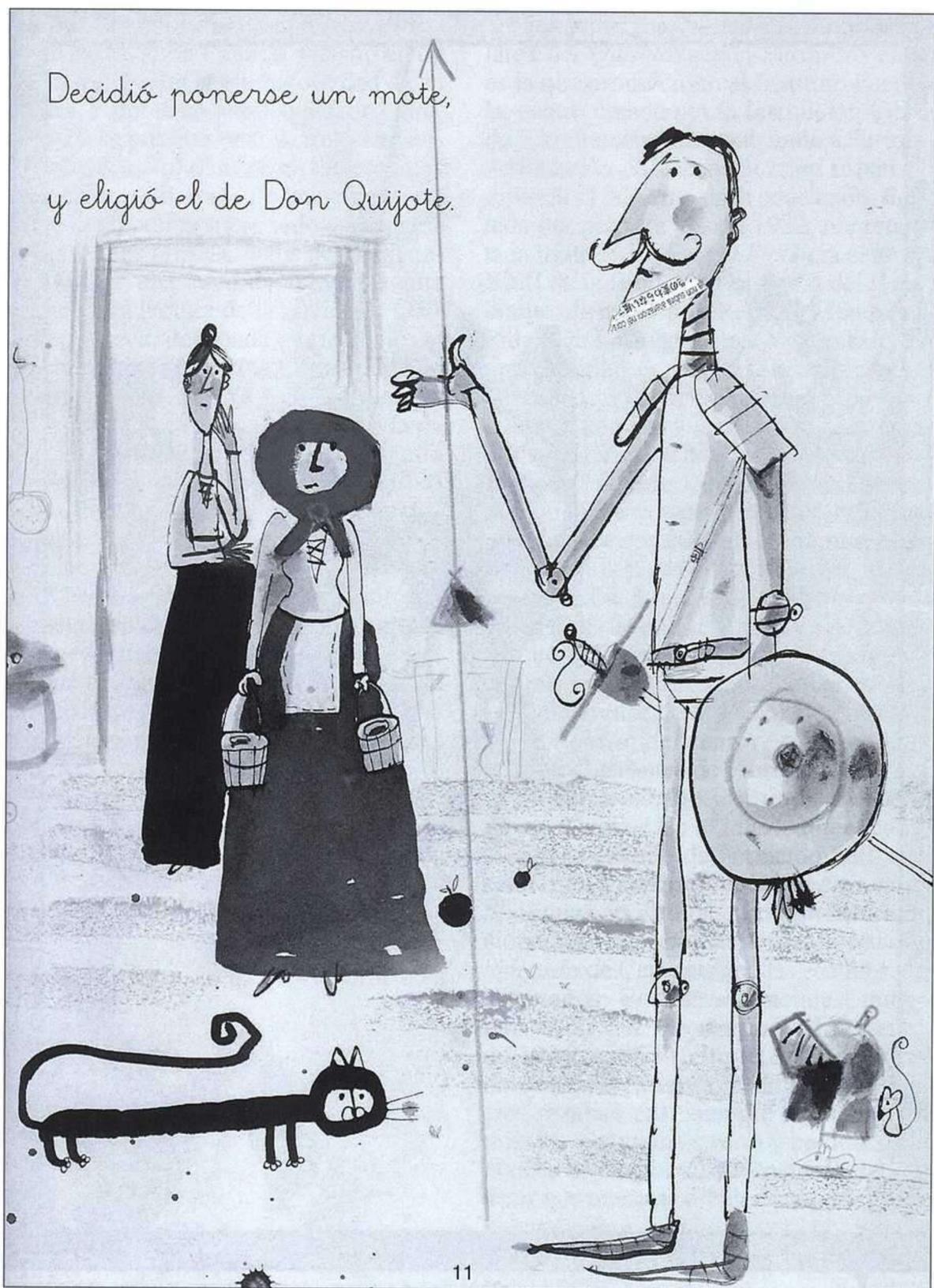
Al escuchar estas palabras empezamos a comprender por qué generaciones enteras han odiado el *Quijote* y no han querido ni oír hablar de él aun años después de haber terminado su escolaridad obligatoria. Como expresa Ana M^a Matute, a la juventud de una determinada época que viene a coincidir con la segunda mitad del siglo XX se le robó la posibilidad de disfrutar de la lectura del *Quijote*, y es así como el prejuicio, la antipatía y hasta diría yo el horror, han sido la antesala de la recepción lectora de esta obra en muchas generaciones de españoles de esta época. De tal modo, con una erudición a mi parecer gratuita, hemos empobrecido la recepción de esta obra clásica por parte de los jóvenes, obligando a los más intrépidos a desarrollar sus gustos lectores y su imagen como lectores al margen de la literatura clásica que obligatoriamente les era impuesta en la escuela.

El clásico: un reto en la educación literaria

La educación literaria en la enseñanza no especializada tiene entre sus objetivos el despertar aprecio por las obras literarias que constituyen nuestro patrimonio cultural. Y si hay un texto literario por excelencia que suponga un reto educativo, hoy más que nunca, es precisamente el clásico. Las actuales ge-

neraciones de jóvenes tienen unos intereses culturales que están alejados de la escuela y los institutos que, todo sea dicho, muestran no pocas veces una insensibilidad autocomplaciente hacia esas *otras* manifestaciones artísticas que definen a la juventud. La oferta literaria canónica que la enseñanza institucional muestra como ejemplar de lo literario se construye primordialmente sobre el clásico, y sobre la imposición de unos contenidos curriculares que más tienen de reproducción interpretativa —originalmente enunciadas por y para expertos, no lo olvidemos—, que de producción creativa de nuevas interpretaciones, más tienen de búsqueda de respuestas encorsetadas que de búsqueda y descubrimiento de respuestas personales a partir de la lectura del texto. Con nuestra acción educativa —esencialmente historicista— le decimos a nuestros estudiantes de literatura que si quieren algún día leer y ser receptores educados de estas obras literarias clásicas deberán aprender a reconocer en la lista de autores y obras emblemáticos de nuestro patrimonio las normas legitimadoras de lo admirable literariamente hablando, domesticando así su sensibilidad estética y encorsetándola con apreciaciones artísticas que no sienten como propias.

De ahí que hoy el reto de la educación literaria sea cómo hacer progresar al aprendiz lector desde su cultura generacional mediática y visual hasta la valoración y disfrute de textos alejados de sus intereses culturales, de su forma de hablar y de sentir lo artístico, cómo despertar la emoción en los jóvenes con la lectura de un clásico como el *Quijote*. Y la respuesta no la encontraremos, según mi opinión, en hacerles estudiar las emociones que otros más expertos que ellos han sentido, haciéndoles creer que sólo así podrán ellos obtener la carta de ciudadanía literaria. ¿Cómo entonces conseguir que un aprendiz lector quiera acceder libremente a un clásico? ¿Cómo acercarlos al texto: seleccionando los mejores párrafos o capítulos, adaptando el lenguaje de hace cuatrocientos años a una forma de expresión que los jóvenes sientan cercana, con modos de presentación actuales que diversifiquen y renueven la recepción del mundo y los personajes del *Quijote*? ¿Supone todo esto un



JAVIER ZABALA, PICTOGRAMAS EN LA HISTORIA DE DON QUIJOTE, SM, 2004.

atentado a su condición de libro clásico o, por el contrario, podemos pensar, a la vista de las versiones, adaptaciones y ediciones actuales infantiles, que la universalidad de este clásico puede alcanzar a la infancia? ¿Podemos afirmar que esta realidad editorial contribuye a incorporarlos de una forma atractiva a la práctica cultural de la lectura de libros, proporcionándoles experiencias de lec-

tura gratificantes que irán conformando y enriqueciendo su *intertexto lector*?

Me gusta Asún Bernárdez¹² cuando nos dice en su sugerente ensayo que con Cervantes queda definitivamente destruida la posibilidad de entender de un modo unívoco los textos. De algún modo, esta obra nos condena a la interpretación plural del mundo. No olvidemos que don Quijote es el ser ficticio por antonomasia

por ser no sólo él mismo un personaje de ficción, sino porque además nace de la posesión de lo ficticio, es decir, de la lectura que todo lo transforma.

El Quijote se acerca decidido a la infancia

Hoy los adultos-mediadores identifican sin problemas el producto artístico infantil y juvenil en los comercios, bibliotecas y/o librerías. Al aceptar la *especificidad* de este mundo lector abandonamos sensiblemente nuestras intenciones de reducirlo. Tras generaciones de lectores renegados del *Quijote*, sabemos que para introducir a los lectores en el complejo mundo de la literatura clásica necesitamos respetar su desarrollo no sólo cognitivo sino también afectivo, aceptando, con una actitud no exenta de humildad, que lo que resulta claramente deseable y aconsejable desde nuestra perspectiva no puede ser impuesto a la infancia y la juventud.

La variedad de ediciones infantiles que con motivo del IV Centenario del *Quijote* podemos encontrar hay que asociarla por tanto, al reconocimiento social y cultural de este campo literario específico. Hoy aceptamos el hecho de que la infancia y la juventud demandan productos artísticos propios. No sólo encontramos ediciones de gran calidad en su presentación y formato, sino que expertos autores, ilustradores y críticos del mundo adulto han intervenido en su elaboración. Así por ejemplo, Vicente Muñoz Puelles, Premio Nacional de LII, ha realizado una magnífica adaptación en *Don Quijote de la Mancha*, edición que cuenta además con unas ilustraciones bellísimas de Manuel Boix, Premio Nacional de Artes Plásticas. Ha sido editado por Algar en 2004 y se presenta en gran formato y cartóné. Mingote ha ilustrado *Mi primer Quijote*, publicado por Destino. Y Rosa Navarro Durán ha adaptado el clásico en un libro verdaderamente espléndido, *El Quijote contado a los niños* (Edebé, 2005). Está ilustrado por Francesc Rovira, cuyo estilo personal es claramente reconocible. Con un papel satinado, una letra que no escamotea espacio y una encuadernación en cartóné, parece aconsejable para una



XOSÉ COBAS, DON QUIJOTE DE LA MANCHA, EVEREST, 2005.

lectura de placer, íntima o compartida adulto-niño/a.

Con un lenguaje asequible Concha López Narváez adapta el clásico en *Andanzas de don Quijote de la Mancha y Sancho* (Bruño, 2004). Cuenta con un refrescante prólogo de Ana M^a Matute. Quizá el tamaño de la letra y el formato la destinen a una lectura individual con proyección escolar.

Junto a estas adaptaciones y versiones podemos encontrar recreaciones del clásico especialmente diseñadas y concebidas para un público infantil. Carlos Reviejo en *Don Quijote de la Mancha* ofrece al público infantil un original pictograma, con una ilustración en acuarela muy cuidada de Javier Zabala. Publicado por SM en 2004, trae, como es usual en este tipo de ediciones, un dic-



NIVIO LÓPEZ, ÉRASE UNA VEZ DON QUIJOTE, VICENS VIVES, 2005.

cionario del significado de los dibujos. Atentos a su público, no comienza la historia por don Quijote, sino que haciendo gala de una verdadera técnica de

animación a la lectura, comienza la historia por su autor. De igual manera comienza la adaptación de Anna Obiols, con ilustraciones de Subi, *Las aventuras*

de don Quijote, publicado por Lumen en 2004, y que en abril de 2005, ya iba por su sexta reimpresión. Presentado en gran formato, me parece un libro estupendo para acercar a los niños al mundo de don Quijote, ilustraciones que ocupan toda la página, llenas de color y muy expresivas, sobre todo cuando vemos a un Sancho sorprendido por las acciones de su señor. La selección de aventuras me parece muy buena y significativa pensando en los niños (encontramos el manto, la escena de los odres de vino, la quema de libros, entre otras). Termina este álbum ilustrado con la muerte de don Quijote, pero les dice a sus lectores que fue su creador quien así decidió su destino: murió don Quijote en la novela, «pero su espíritu sigue vivo, muy vivo a pesar de los siglos que han pasado».

Historias del Quijote es una adaptación de Aurora Sánchez con ilustraciones de Germán Tejerina, publicado por la editorial Nobel en 2001, dentro de la colección Cuentos y Fábulas para niños. La selección de textos es buena, su presentación a doble página la hace muy aconsejable para lectores principiantes. Las consejas y máximas al final de cada texto seleccionado, un poco dulzonas, trabajan contenidos morales tales como la amistad, el amor a los animales, la identidad personal y la aceptación del otro diferente.

Ya para lectores más autosuficientes encontramos la edición de Vicens Vives, *Don Quijote*, en la colección Cucaña, con un sabor muy escolar. La adaptación, las notas y las actividades son de Agustín Sánchez Aguilar y las ilustraciones de Svetlin. Esta misma editorial ha preparado una edición para jóvenes también muy buena, precedida por una introducción de Martín de Riquer.

Para teatro encontramos *Don Quijote de la Mancha*, versión y adaptación de Carlos Álvarez-Novoa (Everest, 2005). Se trata de una adaptación teatral en dos actos, que coinciden con las partes de la novela y que permite, según el adaptador, representarla por separado. El texto ofrece sugerencias sobre la puesta en escena. También de Everest, el original abecedario, *De la a la Z con Don Quijote*. Se trata de una versión de Rafael Cruz-Contarini, con ilustraciones de Julio Carabias Aranda. Las veintisiete le-



MONTSE GINESTÀ, DON QUIJOTE, LA GALERA, 2004.

tras de nuestro abecedario inician palabras y dan lugar a sencillas poesías.

Junto a estas adaptaciones y versiones hay que destacar aquellos libros que suponen una recreación intertextual del *Quijote*, acercando el mundo cultural y la obra a un lector/ra infantil actual. En *Un quijote en bicicleta* (Algar, 2005), del escritor valenciano Enric Lluch, encontramos a Salva, un niño que no tiene más remedio que escuchar la lectura apasionada del *Quijote* por parte de su padre. Un día se le ocurre sacar partido a tanta hazaña caballeresca y decide jugar a ser don Quijote con su amigo Emiliete, verdadero trasunto del fiel Sancho. Montados en sus bicicletas y armados con una tapa vieja de una olla a modo de escudo y el palo viejo de una escoba a modo de lanza se van al parque cerca de casa. Encontrarán a un adulto que divertido les sigue el juego y dice llamarse el Caballero de la Triste Mirada. Me ha pa-

recido un libro simpático, actual e imaginativo, entre otras razones porque sus protagonistas al jugar a ser don Quijote y Sancho, proyectan la lectura del clásico en sus vidas cotidianas. Cuando Salva llega a su casa y cuenta sus aventuras, su padre le responde «más contento que unas pascuas» que le va a leer más historias de don Quijote y de Sancho para que sepa más y, así, poder jugar más veces. También con un carácter lúdico y de aproximación al texto, la aventura de las Tres Mellizas, que son enviadas por la bruja Aburrída al libro de don Quijote. Una vez dentro, ayudarán a sus protagonistas y tendremos ocasión de ver a un Sancho montado en moto acompañando orgullosamente a su señor. Al final del libro, el lector puede encontrar noticias acerca de la obra, su autor y la época en que fue escrita. Me parece una propuesta intertextual original para acercar esta gran obra al público infantil.

Junto a estas propuestas lúdicas está la obra de Gustavo Martín Garzo, *Dulcinea y el caballero dormido* (Edelvives, 2005), con ilustraciones de Pablo Auladell. En ella podemos escuchar a una Dulcinea ya entrada en años que en primera persona cuenta a los niños y niñas su versión de la historia de don Quijote. La mirada retrospectiva de la labradora esta cargada de melancolía y nostalgia de aquellos tiempos en que Alonso Quijano se fijó en ella, elevándola así a la categoría de personaje de leyenda: «Por eso, ahora que la edad y el peso de tantas penas han transformado mi vida en ese laberinto de errores de que se hablara en la famosa obra de Melibea» (p. 83). La recreación ficcional de los sentimientos de Aldonza es posible gracias al lenguaje excepcional de Gustavo Martín Garzo, Premio Nacional de Literatura Infantil. No es la primera vez que este autor recrea los acontecimientos a través de los sentimientos de un personaje secundario. Pensemos en su novela *El lenguaje de las fuentes*.

Por último quiero mencionar el cómic *Mortadelo de la Mancha*, guión e ilustraciones de F. Ibáñez, publicado por ediciones B en 2005, y que ha visto a lo largo de este año más de cuatro ediciones. Aunque se trata de un género no siempre destinado a un público infantil, hay que reconocer que gusta a los niños/as, proporcionándoles experiencias de lectura verdaderamente gratas. El autor hace una recreación humorística de la historia del caballero a partir de los personajes ya conocidos por su audiencia, Mortadelo y Filemón, transmutados en los héroes cervantinos por haberse sometido a un experimento del profesor Bacterio. Y es así como Mortadelo toma



JOMA, EL LIBRO LOCO DEL QUIJOTE, SM, 2005.

el sobrenombre de La Mancha, y Filemón, también montado en una moto, será su fiel acompañante Filoncho.

He dejado para el final, *El libro loco del Quijote*, con textos de Alberto Conejero López, e ilustraciones de Joma. Publicado por SM en febrero de 2005, nos ofrece divertidas, y hasta casi disparatadas opciones para animar la lectura del *Quijote*. Desde crucigramas hasta la ceremonia para armar caballero pasando por un test de caballero andante y otros pasatiempos, horóscopos cervantinos. Una obra de teatro y el menú del restaurante Barataria completan esta galería de propuestas lúdicas de acercamiento a la obra clásica.

Recapitulemos

A la vista de estas versiones, adaptaciones del clásico podemos concluir que las actuales ediciones infantiles del *Quijote* acercan a la infancia la obra de Cervantes y lo hacen con un producto imaginativo, lúdico y creativo. Encontramos excelentes y muy buenas adaptaciones como las de las editoriales Algar, Edebé o Vicens Vives; atrevidas y logradas versiones con un lenguaje actual próximo a las jóvenes generaciones, como el original pictograma de Carlos Reviejo o la adaptación de Concha López Narváez. Las selecciones de los pasajes están realizadas teniendo en cuenta la receptividad infantil, especialmente en la adaptación de Anna Obiols. Originalidad y expresividad encontramos en las ilustraciones de Francesc Rovira, Subi, Mingote y Javier Zabala, todas diferentes respondiendo a un estilo propio, pero en todas identificable el caballero don Quijote. Y con nostalgia o con humor encontramos creaciones que proponen un juego intertextual original al alcance de la infancia.

Son, en suma, propuestas que tienen una clara tendencia a proporcionar placer en la lectura y que permiten un primer acercamiento al mundo del *Quijote* ameno y divertido, colorista, muy visual y que busca lectores activos. Son escasas por no decir contadas las ediciones que, pensadas para la escuela, presenten abundantes notas al pie de página, introducciones y apéndices cargados de in-

formación histórica y/o literaria, que sin dudar lo dificultarían la recepción directa de la obra clásica para un lector no especializado. Se difumina por tanto, la frontera entre lectura didáctica y lectura por placer. Todas las ediciones pueden ser leídas en la escuela o en casa, pudiendo así adecuarse a las distintas prácticas lectoras. Lectura compartida, de imágenes, para primeros lectores, para lectores más autosuficientes, por placer, para atender a las demandas curriculares. Una oferta tan variada sólo puede significar que la demanda social —¿y, escolar?— es variada. O que al menos se intenta generarla ofreciendo un producto específico infantil de calidad respetuoso para con su público y para con el clásico. ■

***M^a Isabel Borda Crespo** es profesora de Didáctica de la Literatura y de la Literatura Infantil y Juvenil en la Universidad de Málaga.

Notas

1. Calvino, I., *Por qué leer a los clásicos*, Barcelona: Tusquets, 1992.
2. Pérez Rioja, J. A., *La necesidad y el placer de leer*, Madrid: Popular, 1988.
3. Serrano Vélez, M., *Locos por el Quijote*, Zaragoza: Biblioteca Aragonesa de Cultura, 2005.
4. Estos dos sectores de la población, como nos recuerda el sociólogo Bourdieu, constituyen minorías estigmatizadas en relación con una posición dominante, con una identidad social poco asegurada y contradictoria, y es por esto por lo que ambos ejercen poca presión sobre la producción cultural, teniendo las producciones artísticas a ellos destinados una escasa consideración.
5. Véase Fernández, Victoria, «El *Quijote* para niños. Un clásico divertido», en *El País*, suplemento *Babelia*, 6 de noviembre de 2004.
6. *Ibid* nota 3, p. 104.
7. Recordemos que la literatura infantil ha padecido hasta 1978 la falta de libertad creativa. Sin ir más lejos, en 1952, se creó la Junta Asesora de Prensa Infantil, que se encargó expresamente de llevar a cabo la censura de los libros destinados a la infancia previa su publicación.
8. En 1990 la misma editorial modernizó esta adaptación para destinarla a la EGB.
9. El ministro de Educación Nacional, J. Ibáñez Martín, en la conmemoración del nacimiento del Cervantes en 1947, pronunció un discurso sobre los símbolos hispánicos del *Quijote*, donde declaraba a Cervantes «prototipo español de todos los tiempos» y calificaba la ideología de su novela como «el espíritu permanente de España». Concluía el ministro afirmando que «este tesoro [...] fue el que defendimos, arrebatados de patriotismo, con las ramas de nuestra cruzada y que ahora [...] mantiene sin declives el gobierno de Franco». Véase Valls, F., *La enseñanza de la literatura en el franquismo (1936-1951)*, Barcelona: Antoni Bosch, 1983, p. 269.
10. «Prólogo», en *Andanzas de don Quijote de la*

Mancha y Sancho, de Concha López Narváez, Madrid: Bruño, 2004, p. 7.

11. Zapata Lerga, P., *Proceso al gramaticalismo. La aventura de leer y escribir*, Madrid: Popular, 1996, pp. 100-102.

12. Bernárdez, A., *Don Quijote, el lector por excelencia. Lectores y lectura como estrategias de comunicación*, Madrid: Huerga y Fierro Editores, 2000.

Bibliografía

Las tres mellizas. Don Quijote de la Mancha, de Mariona Anglès y Roser Lives, Barcelona: Cromosoma/Salvat, 1999.

Historias del Quijote, de Aurora Sánchez (Adapt.) y German Tejerina (Ilust.), Oviedo: Nobel, 2001.

Andanzas de Don Quijote de la Mancha y Sancho, de Concha López Narváez (con Prólogo de Ana M^a Matute), Madrid: Bruño, 2004.

Don Quijote de la Mancha, de Miguel de Cervantes; Adaptación de Agustín Sánchez Aguilar, Barcelona: Vicens Vives, 2004.

Don Quijote de la Mancha, de Carlos Reviejo y Javier Zabala (Ilust.), Madrid: SM, 2004.

Don Quijote de la Mancha, Adaptación de Eduardo Alonso, Barcelona: Vicens Vives, 2004.

Las aventuras de don Quijote, de Anna Obiols (adapt.) y Subi (ilust.), Barcelona: Lumen, 2004.

Dulcinea y el caballero dormido, de Gustavo Martín Garzo, Zaragoza: Edelvives, 2005.

El libro loco del Quijote, de Alberto Conejero López y Joma, Madrid, SM, 2005.

El Quijote contado a los niños, de Rosa Navarro Durán y Francesc Rovira (ilust.), Barcelona: Edebé, 2005.

El primer Quijote, de Mingote, Barcelona: Destino, 2005.

Un quijote en bicicleta, de Enric Lluch Girbés, Alzira (Valencia): Algar, 2005.